

Cultivo ECOLÓGICO de UVA de mesa

Paqui Alonso López
INGENIERO AGRÓNOMO

¿Quién no ha escuchado hablar alguna vez de agricultura ecológica? Sin embargo, muchas personas no tienen un conocimiento preciso acerca de su significado. Sin más pretensión que la de intentar familiarizar al lector con este modelo productivo me propongo escribir estas páginas. Además, en ellas se darán unas breves pinceladas sobre el cultivo ecológico de uva de mesa.

El descenso de la superficie agrícola en el mundo occidental a expensas de otros usos industriales o urbanos, han convertido en una necesidad el incremento de la producción por unidad de superficie (intensificación). Este modelo productivista de agricultura se sustenta en el uso, a menudo abusivo, de recursos como agua, energía, fertilizantes y fitosanitarios, entre otros. Los problemas de índole medioambiental, de seguridad alimentaria, etc. derivados de este modelo agrícola han provocado que la agricultura se encuentre actualmente bajo sospecha, particularmente en los países más desarrollados. De ahí que la agricultura occidental se haya planteado como objetivo central el contribuir a un desarrollo sostenible, que garantice el acceso a alimentos seguros, económicos y nutritivos, asegurando a la vez la competitividad económica de las explotaciones agrarias, contribuyendo al desarrollo rural, al mantenimiento del entorno y al manejo sostenible de los recursos naturales.

En este escenario la agricultura ecológica está en total sintonía, pues se trata de un modelo productivo que emplea métodos que se caracterizan por conjugar prácticas agrarias respetuosas con el medio ambiente, mantener elevados niveles de biodiversidad y no aplicar productos químicos de síntesis, todo ello para poner a nuestro alcance alimentos saludables y de calidad. Así pues, la agricultura ecológica desempeña un doble papel social; por un lado responde a la demanda de productos ecológicos por parte de los consumidores y, por otro, contribuye a la protección de nuestros recursos naturales y al desarrollo rural sostenible.

A estas alturas, cabe señalar que la agricultura ecológica no es una vuelta al pasado, porque aunque sus bases son las mismas que las de la agricultura tradicional, aquí se concilian la ciencia y las técnicas actuales con los conocimientos y prácticas tradicionales.

Tomar la decisión de embarcarse en la producción ecológica no resulta fácil. Se debe estar muy convencido de que se quiere hacer agricultura ecológica porque entre las primeras dificultades están la necesidad de conocer las técnicas de cultivo ecológico; utilizar estas técnicas adecuadamente y conocer y cumplir requisitos administrativos y de control. A estas dificultades se suma el periodo de conversión, en el caso de que tengamos que pasar de un cultivo convencional ya establecido al cultivo ecológico del mismo.